

CRIPTOPROFETAS

**Hipermasculinidad
y nueva derecha**

**PAULA C. CHANG
ANDREA G. GALARRETA**

s e r i e c e r o

Índice

PRÓLOGO

Lobos que aúllan en la solitaria habitación de su infancia, de Gala Hernández

9

INTRODUCCIÓN

21

GLOSARIO

Nueva derecha, 25 | Criptoprofeta, 26 | Neoescatology, 27 | Neoliberalismo, 28 | El cuerpo-mercancía: el fin de los tiempos del trabajo, 28

PARTE I

*La epopeya de Javivi y Ferrán.
La castración del mundo*

1. La nueva castración del mundo	35
1.1 El espíritu de los tiempos en el origen de lo criptoprofético	43
1.2 Lógica criptoprofética: esfuerzo y cuerpo	51
2. Fantasías exacerbadas: deseando a Aquiles	60
2.1 Impotencia y asco	60
2.2 El mito aquileo: la fuga de la violencia	68

3. Neoescatología. El mundo anhelado	77
3.1 Capitalismo computacional-afectivo: hombres víctimas de hombres	78
3.2 Un hombre conduce un <i>lambo</i> con cero km.	85
PARTE II	
<i>Geopolítica del odio y nuevo Übermensch</i>	
4. Masculinidad, odio, nueva derecha	95
4.1 Primera etapa: el laboratorio político estadounidense	101
4.2 Segunda etapa: fascismo pop	103
4.3 Herida capitalista	105
5. Lo virtual es político: geopolítica de la hiper- masculinidad	111
5.1 El cripto en su hábitat	111
5.2 Contenidos en vertical: lo <i>naïf</i> es político	112
5.3 <i>Fashwave</i>	116
UN EPÍLOGO	120
ENTREVISTAS	
Wendy Brown: <i>Los muros contienen el afuera</i>	125
Estela Ortiz: <i>Las tradwives promueven una feminidad bíblica</i>	141
Gala Hernández: <i>Su enfermedad es la mía</i>	153
Nesrine Slaoui: <i>Lo que está sucediendo ahora es un poco de fascismo pop</i>	167
BIBLIOGRAFÍA	183

Gracias a todas las personas
que sostuvieron la curiosidad en la
palma de la mano, dándonos con
ello la llave del Mundo.

PRÓLOGO

Lobos que aúllan en la solitaria habitación de su infancia

Gala Hernández

En julio de 2024 fui a rodar una escena de mi última película, *+10K*, a un evento de desarrollo personal llamado Tu Riqueza Eres Tú, organizado por la empresa Crea Tu Huella, que dirige Sergio Cánovas Rico. El evento duró tres días, un largo e intenso fin de semana que el neoevangélico Cánovas anima con discursos mesiánicos que prometen, en forma de mantras repetitivos, alcanzar el nirvana, la salvación: la «libertad financiera». Varios miles de personas —entre quienes intuí a una gran mayoría de clase trabajadora—, que el *coach* llama «la tribu», se reunieron para la misa en el WiZink Center de Madrid. El segundo día asistí atónita a un ejercicio de visualización, una *dinámica*, como allí lo llaman, para la que el gurú había previamente pedido a los asistentes que trajesen con ellos un billete de 100 euros. Mientras les ordenaba que, con los ojos cerrados, alzasen el billete al aire y lo imaginase ardiendo, el *speaker* les invitó a reflexionar sobre su relación afectiva con el dinero, entender qué emociones predominaban en

ese vínculo y pensar en cuántas veces habían malgastado sus ingresos. Como un patriarca que da una lección de vida crucial a su aún balbuceante niño, Cánovas terminó la dinámica pidiendo a la tribu que repitiese en bucle: «El dinero no se quema». El parecido con una ceremonia religiosa es tal que la metáfora de la liturgia ya ni siquiera funciona, es pura literalidad: al terminar la dinámica, Cánovas invitó a aquellos participantes que lo deseasen a donar los 100 euros de la visualización a la fundación que lleva el mismo nombre que su empresa. Una limosna al final de la plegaria tecnocapitalista.

El momento me dejó temblando. ¿Qué hacer sino llorar frente al espectáculo ya totalmente desacomplejado de una meritocracia perversa que presenta un escenario de ley de la jungla regida por el darwinismo social, que responsabiliza así exclusivamente al trabajador de su precariedad, evacuando cualquier posibilidad de conciencia de clase? A pesar de las connotaciones comunitarias de «tribu», la única regla que realmente primaba en las enseñanzas del evento era el sálvese quien pueda. «¿Tienes un sueldo de mil euros? Porque tú lo toleras. ¿Tienes un trabajo mediocre? Porque tú lo aceptas», sentenciaba el líder espiritual a sus fieles. En el clan no había ni el más mínimo rastro de lo común, ni de luchas colectivas, ni de desigualdades estructurales. No había comunidad como tampoco ningún indicio de revuelta frente a un sistema injusto: la revolución es íntima, individual, la llevas dentro. La auténtica insurrección es la «financiarización de la subjetividad» de la que hablan estas páginas, que consiste en convertirse en

empresario de sí mismo y abrirse paso de manera autónoma, hacerse dueño cada uno de su destino, siguiendo la estela de emprendedores de las *tech* como Elon Musk. Celebrados en este tipo de círculos por su audacia, su valentía y su tenacidad, estas figuras encarnan una fantasía de omnipotencia que niega su vulnerabilidad e interdependencia. Esta fantasía, analizada por la psicoanalista Lola López Mondéjar,¹ es hoy una clave valiosa para interpretar tanto nuestro *Zeitgeist* como el presente libro.

Cánovas es tan solo un ejemplo de esa nueva figura pública que Andrea G. Galarreta y Paula C. Chang han bautizado con acierto como «criptoprofetas»: hombres que aúnan simbólica y políticamente las nuevas criptofinanzas digitales y el adoctrinamiento ideológico de corte neoliberal, incluso anarcocapitalista. De entre estos profetas, que vienen a encarnar la palabra divina y guiarnos en la oscuridad de estos tiempos convulsos para enseñarnos a «hacker el sistema», Cánovas es de los más moderados y menos polémicos, lo que explica que entre su público figuren numerosas mujeres. Este libro recoge visiones de muchos otros, algunos marcados por una fuerte misoginia y por vínculos principalmente homosociales, que se dan a conocer y propagan sus ideas gracias a las redes sociales, a sus cursos y formaciones online. Como explican las autoras, estos nuevos visionarios son el signo de la «politización de un malestar cotidiano»: una incertidumbre que nos

1 Lola López Mondéjar, *Invulnerables e invertebrados. Mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo*, Anagrama, 2022.

angustia y nos acecha a diario, y que nos convierte en lo que Aris Komporozos-Athanasiou llama «*homo speculans*».² Herederos de la crisis de 2008 y de sus múltiples y caleidoscópicas consecuencias, los criptoprofetas capitalizan la especulación existencial de sujetos precarizados atrapados en la aceleración imprevisible y vertiginosa del capitalismo digital. En sus confusos discursos se entremezclan el desprecio de clase con la autodisciplina militar, el descrédito del trabajo con la idolatría del esfuerzo y el éxito; y una vaga idea de un hombre-máquina cuantificable que se mide en personas de «alto» o «bajo» valor, y que recuerda remotamente a la vieja fantasía cibernetica de gobernar a través de las matemáticas.

Las criptomonedas, surgidas como respuesta directa a esa misma crisis económica que abrió una brecha de desencanto entre las promesas del Estado y las expectativas de los ciudadanos, son un objeto tecnológico y cultural emblemático de nuestro presente. Sus defensores las presentan como una amenaza existencial para el Estado-nación. El investigador estadounidense David Golumbia demostró que la economía política del bitcoin tiene una inclinación marcadamente derechista³ y promueve un espíritu

2 Aris Komporozos Athanasiou, *Speculative communities. Living in uncertainty in a financialized world*, University of Chicago Press, 2022.

3 David Golumbia, *The Politics of Bitcoin: Software as Right-Wing extremism*, University of Minnesota Press, 2016. Como ilustración, leer el artículo «Bitcoin Surges to Record as Crypto Investors Cheer Trump Win», publicado el 5 de noviembre de 2024 en *The New York Times*.

«ciberlibertario» sustentado en dos pilares teóricos: la limitación artificial del número de bitcoins en circulación, supuestamente deflacionista, y el modelo conservador del patrón oro, en el que se sustenta. En la misma línea, Pablo Rauzy, al examinar el funcionamiento de la blockchain y sus supuestas virtudes, la transparencia y la trazabilidad,⁴ cuestiona la idea de que sea la «confianza» lo que fundamenta el sistema de la cadena de bloques. Rauzy sostiene, por el contrario, que es precisamente la falta de confianza mutua —la sospecha permanente de estar siendo estafado— la que termina imponiendo la transparencia y la trazabilidad como principios organizadores de la blockchain.

Galarreta y Chang sintetizan de manera brillante esta paranoia defensiva cada vez más generalizada cuando apuntan que las criptomonedas son un síntoma más de cómo, desde 2008, lo público —lo oficial, el Estado y sus instituciones— se ha vuelto inseguro. Lo paraoficial o lo privado parecen apuestas más fiables. En ese trágico movimiento de extinción progresiva del mundo común, en ese proceso de atomización social por el cual la *res publica* se enrarece, el Yo prevalece sobre el orden común y el Otro se vuelve potencial amenaza, nacen los criptoprofetas, lobos que aúllan «en la soledad de la habitación de su infancia», como dicen las autoras. Ese lobo solitario se cobija en la quiebra de lo común, en la desunión aparentemente definitiva entre los individuos

4 Pablo Rauzy, «Promesses et (dés)illusions: une introduction technocritique aux blockchains», *Revue Terminal* 136, 2023.

INTRODUCCIÓN

El mundo cambió mucho antes de que nos diéramos cuenta. No se trata de un discurso anecdótico ni de casos aislados, sino un susurro amplificado, una avalancha de conversaciones que se diseminan en foros, pódcast y canales privados. Un ejército de hombres —muchos jóvenes, precarizados y convencidos de que algún día dejarán de serlo— empezó a surgir en los márgenes de la política y la teoría social. Autoproclamados como incorrectos e incómodos, los «criptoprofetas» se convirtieron en símbolo y síntoma de algo más grande, algo que estaba gestándose en la oscuridad de los algoritmos de internet y en las sombras de los mercados globales. Era el retorno de un viejo espectro y el renacimiento de una patología que muchos pensaban superada; pero, en la fabricación de valores culturales en la fase actual de la era postfordista, *el culto a los caudillos* no parece una realidad tan alejada ni remota.

Se trata de un fenómeno que combina el desdén por las instituciones tradicionales con una fe casi mística en el poder de la tecnología para derribar todo lo que se interponga en su camino hacia la restauración de un orden anterior a la crisis de la masculinidad, incluida la

restauración de su lugar en el mundo. Mientras algunos observaban el fenómeno como simple síntoma del disenso social, sectores políticamente movilizados mirábamos con desconfianza esa retórica del señalamiento: una masculinidad rígida, un deseo de demolición de lo establecido y una profecía de ruptura absoluta con el consenso social y sus formas organizativas. Los criptos se convirtieron en la imagen de un nuevo tipo de sujeto político y económico, un nodo donde convergen la especulación financiera, el individualismo exacerbado y una masculinidad inquieta y ansiosa de validación. *Hágase justicia aunque caiga el cielo*; una aproximación teórica a la creciente reactividad social era imperativa.

Estamos ante el auge de una ultraderecha renovada, impulsada tanto por la tecnología como por un desencanto radical con las instituciones y un progresismo social que cuestiona sus privilegios existenciales: la actualidad donde se hace más patente que nunca que la separación entre persona y avatar no existe, ahí donde la violencia se moviliza a partir de ese no-lugar común que son los foros. El fenómeno de los *criptoprofetas*, en apariencia complejo y fragmentario, se mueve bajo principios que parecen claros para sus adeptos, pero indescifrables para el resto. Una aproximación a ellos supone también una redefinición del poder en sus múltiples formas de expresión. Lo que encontrarás en las próximas páginas no es una solución definitiva al problema que plantea este resurgimiento, sino una serie de claves para comprenderlo en toda su transversalidad. El objetivo de nuestro texto es esbozar de qué modo se configuran las políticas de la reactividad en los nuevos entornos virtuales, una aproximación

a través de la convergencia entre el ensayo y la etnografía; un pretexto para reivindicar la filosofía como una herramienta viva, orgánica y con una vehemente orientación práctica, encomendada a entender todo fenómeno que nos rodea e interpela. Por lo expuesto, el texto que tienes entre manos se forja apostando por el análisis criptográfico, ofrece la reflexión teórica y su marco, con la integración interdisciplinar de la visión del devenir mundo de distintos agentes sociales: filósofos, periodistas, activistas, docentes, artistas... Huelga destacar que, dada la complejidad del análisis que comporta nuestro objeto de estudio, la estructura de este libro se presenta como arborescente; una narrativa con distintas ramificaciones para abordar qué son los criptoprofetas, explicar su emergencia como fenómeno vivo de nuestro ecosistema político de actualidad y comprender la arquitectura afectiva de las masculinidades de la nueva derecha.

En la primera parte abordaremos la taxonomía de las subjetividades y perfiles sociales que articulan este fenómeno de las masculinidades criptoproféticas a la vista de una crisis de la masculinidad que va de la mano de la crisis de Lehman Brothers; una cartografía de los actores que convergen en el nuevo ecosistema virtual, escenario de nuevos *modus vivendi* y nuevas ansiedades. Aquí exploraremos cómo las nociones de otredad, parásito, deseo y poder se reconfiguran en este espacio, y de qué manera se articulan discursos de masculinidad que hacen del resentimiento y la ruptura su piedra angular.

La segunda parte de este libro se sumerge en la concreción práctica de estas subjetividades en co-

munidades explícitamente ultraderechistas, donde lo latente se vuelve manifiesto y las redes de afinidad se consolidan en estructuras políticas basadas en el odio. Aquí, la ultraderecha no solo emerge como mera preferencia ideológica con la que cohabitar, sino como amenaza a la diversidad social, apoyada en las ínfulas de la higienización y el despliegue de violencia simbólica que, paradójicamente, se reviste de una retórica de «libertad» y defensa de la tradición.

Este trabajo aspira a ser un esbozo para entender, por un lado, cómo se entrelazan las fuerzas subyacentes del postfordismo en los nuevos ecosistemas políticos que auspician el nacimiento de esta nueva ultraderecha y, por otro, cómo la figura del cripto-profeta es, en el fondo, mucho más que una nueva moda pasajera en tiempos de *fascismo pop*: es el epítome de una resistencia subterránea a las transformaciones sociales y de género de nuestro tiempo.

Son cuatro las manos que escriben este texto. Concebimos esta obra como madres primerizas que, con mucho amor y esfuerzo, han procurado que las diferencias entre los pares de manos se difuminen, se entremezclen. Como la progenie: estos ojos son tuyos y la boca es mía, pero en realidad no son de ninguna de las dos porque son única y exclusivamente de esta nueva vida que es el libro.

Con el fin de comprender algunos términos nucleares sobre los que se construye este ensayo adjuntamos a continuación algunas definiciones aclaratorias.

GLOSARIO

Nueva derecha

La nueva derecha hace referencia a un conjunto diverso de movimientos y comunidades políticas que han surgido en el ámbito digital desde principios del siglo XXI. Este fenómeno se caracteriza por una profunda desconfianza hacia las instituciones democráticas y los medios de comunicación tradicionales, con un discurso abiertamente *antiestablishment*. Aquí nos centraremos en el análisis de su vertiente metapolítica de reciente aparición, que busca transformar los marcos culturales, simbólicos y discursivos que dan forma a nuestra sociedad a partir no de canales tradicionales de partido, sino de la difusión de contenidos culturales —memes— propios de la cultura de masas y la sociedad de consumo.

En este contexto, la nueva derecha presenta narrativas que fusionan el supremacismo, el conspiracionismo y el rechazo a la globalización, todo ello envuelto en una dinámica digital que juega con memes, ironía y referencias culturales que resuenan en comunidades en línea. Además, se observa un fuerte componente masculinista, que exalta la virilidad

y la competitividad agresiva, en contraposición a lo que considera una sociedad debilitada por el feminismo, la diversidad sexual y el multiculturalismo.

Criptoprofeta

Recientemente, escuchamos a los jóvenes utilizar con sorna, ironía y despectivamente el término «criptobro». Ellos llaman —insultan— así a quienes se califican a sí mismos como «inversores», «expertos en finanzas» paraoficiales. Los podemos encontrar ante todo en las redes sociales. Pero, en realidad, un criptobro no siempre es, diremos, criptopropietario; es decir, no todos los que *performan* como criptobros tienen de hecho criptomonedas. ¿En qué consiste esta performatividad que, originalmente ligada a un tipo de propiedad, se desprende de ella y se manifiesta sin ambages como *criptobro*? Ciertas maneras de hablar (discursos agresivos, asentamiento de cátedra, sentencias), ciertas formas de gesticular (rígida y firmemente, como si absolutamente todo lo que dicen tuviera que ser considerado importante), ciertos entornos (entre los micrófonos de un podcast, reaccionando a vídeos ajenos, mansiones, concesionarios), ciertos cuerpos (vigoréxicos, gordófobos, etc.).

Los criptoprofetas son figuras emergentes del paisaje digital que, desde una retórica de autenticidad y disidencia, articulan una forma reactiva de existencia política. No constituyen una comunidad en sentido pleno, pero sí configuran una unidad afectiva y discursiva cuya lógica se fundamenta en sus ataques contra toda alteridad y en la proyección

de un mundo hecho a su medida. En nombre del mérito, el esfuerzo y la soberanía individual, rechazan la pluralidad como amenaza y clausuran el presente como única posibilidad. No proponen, se atrincheran. No imaginan, blindan. Y, en esa clausura, silencian todo aquello que no refleje su propio deseo.

Neoescatología

Lo *cripto*, como veremos, implica ciertas formas de concebir y privatizar el espacio público y, con él, el diálogo, la coexistencia, la diversidad. Lo profético se refiere no tanto a ciertos esfuerzos chapuceros por anticipar el futuro cuanto al *deseo* de advenimiento de un mundo específico. Desde mediados del siglo xx hemos sido advertidos: el fin de los tiempos ha llegado, la Historia ya no existe, estamos ya siempre en el límite de lo relatable. Llamamos neoescatología, por tanto, a la construcción material y afectiva de un mundo por venir que amenaza al mismo tiempo con ser el juicio final que determinará quién y qué es digno de participar en el Nuevo Nacimiento. Así, la nueva ultraderecha y los criptoprofetas se relacionan con la biodiversidad *actual* y presente de forma *potencial*: aquellos que no cabrán en el Nuevo Mundo (comunidad LGTBIQ+, feministas, cuerpos gordos, asalariados, pobres, racializados) *ya no* tienen cabida en el mundo actual.

Como si fuéramos cangrejos rojos de Luisiana, cotorras argentinas o jacintos de agua, paulatinamente esterilizados para evitar su reproducción por ser especies invasoras en España, esperamos siendo testigos del *asco* y del *miedo* que articulan la ambición

PARTE I

La epopeya de Javivi y Ferrán. La castración del mundo

1

La nueva castración del mundo¹

Corren tiempos extraños: «me preocupa la deriva que está teniendo Europa por el feminismo» (@jotaredpill), «las mujeres buscan hombres que aún no existen, y los hombres buscan mujeres que cada vez existen menos» (Estela Ortiz), «habitamos tiempos crepusculares» (Clara Ramas).

Ser testigos del mundo pasa por admirar la especificidad de lo minúsculo al tiempo que, paradójicamente, uno lo ve «todo»: reconciliar la incongruencia fundamental entre la parsimonia de los tiempos con la delicada rareza de los fenómenos particulares. Detengamos el momento: el nuevo paisaje de lo social —internet— implica mirar de cierta manera, dejarse maravillar por lo grande y lo pequeño, inscrito el uno en el otro.

El presente siempre es un tiempo extraño para sus inquilinos, y la extrañeza en nuestro presente cuenta con condiciones propias. Nuestro tiempo es el de estar eternamente al borde del acantilado. Nosotras aquí queremos centrar el foco sobre unos lugares pequeños y concretos y, desde el extrañamiento

1 Las referencias acompañadas de «@» proceden de usuarios de redes sociales (principalmente Instagram). Las citas acompañadas del nombre de sus autores entre corchetes proceden de nuestras entrevistas.

to, hablar de la proliferación de ciertas, digamos por el momento, *protocomunidades* que se encuentran en el espacio digital, pero cuyos efectos no se dan solamente en él. Y, quizás, aunque esta comunidad que llamamos *criptoprofeta* cuenta con el derecho fundamental a existir a su manera, a la vez representa —y esta es la clave de la cuestión— una amenaza para la *biodiversidad* del paisaje. Aunque sea el del precipicio.

Efectivamente, la comunidad criptoprofeta, si bien, como veremos, no alcanza a juntar los materiales y articulaciones para configurar una comunidad como tal, tiene, no obstante, los suficientes para constituirse en *unidad política* en sentido fuerte. Aunque hablaremos más sobre ello, por el momento digamos que opera esencialmente desde la comprensión que tiene de sí, siempre defendiéndose de todo aquello que interpreta como enemigo, como amenaza.

En la instalación *A tale of two seeds: Sound and Silence in Latin America's Andean Plains* (2023), las artistas Camilla French y Juan Cortés registraron los sonidos subterráneos que emitía la tierra antes, durante y después del proceso de industrialización del cultivo intensivo de soja en Colombia. Su trabajo mostraba cómo todo, los sonidos y las criaturas, habían sido expulsados del entorno. No solo expulsados físicamente, sino metafísicamente: aquello que por su constitución orgánica se adaptaba fácilmente y amenazaba con absorber los recursos que la máquina del capital planeaba destinar exclusivamente a la soja, pasaba a ser con-

siderado especie invasora, parasitaria. El amaranto, en el pasado indígena considerado sagrado, vio transformada su condición de autóctono por la de parásito.

El concepto de «parásito» que maneja Jacques Derrida es útil para pensar esta transformación —y su torsión—. Parásito es para Derrida lo extraño que entra nuevo, que se presenta como meramente temporal, pero se descubre después permanente. Su complemento real y conceptual es el hospitalario, el anfitrión, es decir, aquello ya-presente que acoge provisionalmente al huésped. El parásito encuentra múltiples nombres en su obra: fantasma, espectro, enemigo, extranjero... veneno. En *Políticas de la amistad* da la clave para comprender por qué tantos nombres para designar, en última instancia, a la misma cosa (la relación parásito-hospitalidad):

La amistad, la ciceroniana, sería esa posibilidad de citarme ejemplarmente, firmando de antemano la oración fúnebre —la mejor, quizás, pero nunca seguro— que el amigo pronunciará en pie cuando yo ya no lo esté.

Ya, aun cuando ya no esté. Como para fingir que me digo, con mi propia voz: levántate, otra vez.²

2 Jaques Derrida, *Politiques de l`amitié*, pp. 22, 23. La traducción es nuestra.

La amistad —sobre la que según Derrida se funda la democracia moderna— consiste en que mi amigo me sirve «para fingir que me digo, con mi propia voz: levántate otra vez», al enunciar mi oración fúnebre. Es decir, lo que constituye de manera esencial a los amigos, a los ciudadanos occidentales, es justamente esta lógica de la *mismidad*: la construcción de naciones y territorios a partir de la *identidad* (1=1) y frente al *extranjero*, que, por definición —como el parásito, como el espectro—, supone una *excepción*, un *otro*, lo ajeno.

Recordando una conversación que mantuvo con Emmanuel Lévinas, Dufourmantelle le pregunta a Derrida sobre la hospitalidad, término central al modelo del Estado cosmopolita según su lectura. Derrida señala que la figura del extranjero —lo otro— se manifiesta siempre como un atentado contra *lo mismo*, en este caso figurada bajo la forma del *padre* (como la propia polis y los principios filosóficos que la definen y sostienen):

En muchos diálogos de Platón es el Extranjero (*xenós*) quien interroga. Él porta y plantea la pregunta. [...] Es el Extranjero quien, al avanzar la pregunta intolerable [...], pone en cuestión el *logos* de nuestro padre. [...] El Extranjero sacude el dogmatismo amenazante del *logos* paterno. [...] He aquí la pregunta temible, la hipótesis revolucionaria del Extranjero.³

3 Anne Dufourmantelle, *De l'hospitalité*, p. 13. La traducción es nuestra.